

Jorge Marín y un capítulo de la difusión de *Tirant lo Blanc* en la revista *Destino*¹

Josep Vicent Garcia i Raffi

(Universitat de València)

RESUM

A partir de la publicación de un extenso artículo en la revista catalana *Destino*, en 1968, escrito por Jorge Marín en torno a la relación de *Tirant lo Blanc* con el mundo inglés, se presenta el contexto de aparición del mismo. Se resume la producción, fundamentalmente periodística, de su autor, pseudónimo de Josep Manyé i Vendrell, y su vinculación con la cultura catalana desde el exilio en Inglaterra.

PARAULES CLAU

Tirant lo Blanc, *Destino*, Jorge Marín, periodismo, exilio.

ABSTRACT

From the publication of a lengthy article written by Jorge Marín in the Catalan magazine *Destino* in 1968, around the relationship between *Tirant lo Blanc* and the English world, this note aims to clarify the context of this issue. The note summarizes the personality of its author, pseudonym of Josep Manyé i Vendrell, his mostly journalistic work, and his relationship with the Catalan culture during his exile in England.

KEY WORDS

Tirant lo Blanc, *Destino*, Jorge Marín, journalism, exile.

Rebut: 9/09/2015

Acceptat: 6/11/2015

1. Este trabajo se inscribe dentro del proyecto I+D: "Imágenes literarias de la diversidad: ciudadanía e identidad a través de la educación literaria y lectora", GV/2015/15.

El artículo de Jorge Marín al cual nos referiremos a continuación fue publicado en el número 1.583 (3 de febrero de 1968, 12-13) del semanario barcelonés *Destino* (Burgos, 1937- Barcelona, 1985):

Jorge Marín, “Lo inglés del *Tirant lo Blanc*”

El artículo, cercano al reportaje, contiene elementos de investigación literaria, pero adaptados al propósito divulgador dominante en la línea de la revista. Marín destacó en *Destino* por sus crónicas de viajes y por sus reportajes de investigación (en el sentido más amplio del término), que incluían elementos culturales o históricos. *Destino*, que tuvo un nacimiento franquista en plena guerra civil, se transformaría ya en Barcelona en una publicación que asumía y quería atender a las necesidades de un lector corriente, de un ciudadano normal que buscaba información sobre temas que iban desde lo cultural hasta lo deportivo y el ocio, con el trasfondo de la política internacional y la transformación europea que conllevaba un deseo de cambio a partir de finales de los cincuenta en un país bajo una dictadura. Ya en los sesenta, década de la publicación de nuestro artículo, “va seguir el seu camí de publicació culta, adreçada bàsicament a la burgesia i a la classe mitjana barcelonines, i va conciliar com va poder la seva vocació de tebi antifranquisme amb les necessitats de mantenir, tanmateix, bones relacions amb el règim.” (Geli, Huertas, 1990: 53)

El artículo de Marín comienza con la conocida cita del Quijote sobre la obra de Martorell y la referencia en el proemio del *Tirant* de la obra como una ‘traducción’ de un texto inglés. Seguidamente hay una descripción de los diferentes elementos ingleses: desde la historia narrada al empleo de la leyenda de Guy of Warwick. Para este análisis del elemento inglés del *Tirant*, Marín no duda en usar argumentos de autoridad de diferentes romanistas. El elemento bibliográfico del artículo consiste en el repaso de la localización de los tres ejemplares de la edición príncipe, uno de ellos en el Museo Británico.

¿Pero quién fue Jorge Marín? Fue el pseudónimo del periodista Josep Manyé i Vendrell (Barcelona, 1909-2000). Aunque Manyé estudió ingeniería industrial, lo que le interesaba era el periodismo y tuvo su aprendizaje autodidacta precoz en alguna emisora radiofónica catalana (Casasús 1993: 31). Su dominio del inglés le dio la oportunidad de trabajar para la Junta de Comercio Exterior de Cataluña, en Londres como delegado de la Consejería de Economía de la Generalitat de Cataluña en 1937 para conseguir aumentar la exportación de los productos catalanes en plena guerra. Cuando acabó la contienda española quedó en una situación de exiliado y sobrevivió dando clases de español, traduciendo y colaborando con la librería The Dolphin de Joan Gili hasta que se presentó a una plaza de locutor de la BBC para hacer emisiones en español. Además, formó parte del Consell Nacional de Catalunya y cooperó en la fundación del Casal Català de Londres y la Anglo-Catalan Society.

Empezó, por lo tanto, su carrera como periodista profesional en el servicio radiofónico para el extranjero de la BBC, donde inició las emisiones para España en castellano y en catalán. La situación política española e internacional aconsejó a la emisora que empleara un pseudónimo (Jorge como patrón de Cataluña e Inglaterra y Marín porque le gustaba mucho el mar). Su buen oficio radiofónico ha sido visto como la continuidad “del tarannà exigent” de los jóvenes periodistas de la época de Generalitat Republicana y que fue imposible seguir en la inmediata postguerra. Formó parte de una generación rota (junto con Sempronio, Nadal, Lladó, Ibáñez Escofet, Tísner, etc.), que había aprendido de las grandes figuras del periodismo de principio de siglo como Bru-

net, Pla, Gaziel, Xammar, Sagarra, entre otros, periodistas cuyo inicio profesional coincidió con el principio de la guerra civil, y que tuvieron que sufrir el hachazo de la posterior dictadura y en algunos casos el exilio (Casasús 1993: 38 y 48).

El programa radiofónico en catalán contó con la colaboración de importantes nombres del exilio (Pau Casals, Josep Trueta, Batista i Roca, Carles Pi i Sunyer, etc.) y de diferentes personas que vivían en Catalunya (Josep M. de Sagarra, Marià Manent, Carles Riba, Joan Triadú, entre otros), que enviaron por correo diplomático, desde el consulado de Gran Bretaña en Barcelona, diferentes grabaciones hechas de manera clandestina. Eran emisiones fundamentalmente culturales y buscaban los puntos de contacto entre la realidad catalana y la inglesa, y alcanzaron y mantuvieron un notable prestigio con la ayuda de diferentes romanistas británicos, consiguiendo incluso que la Orquesta de la BBC grabara como sintonía del programa la pieza “Montjuïc” de Benjamin Britten. Tal vez lo que más se recuerda fue la transmisión de los Jocs Florals de la Lengua Catalana en 1947, considerado como “una gran proesa” (Pi-Sunyer, 2006: 278)

Desgraciadamente este programa, de periodicidad quincenal, duró solamente diez años (hasta 1957), porque diferentes presiones de la Embajada española y de algunos intelectuales y políticos españoles exiliados decidieron a la emisora suprimirlo (García Ripoll, Niqui 2007: 84-88). Había empezado la noche del 7 de abril de 1947, y precisamente en aquella noche histórica de la radiodifusión catalana el invitado principal fue Sir Henry Thomas, director de la Biblioteca Nacional Británica, que habló de los incunables catalanes que poseían y del ejemplar del *Tirant lo Blanc* que conservaban².

Durante su exilio londinense Manyé también hizo de corresponsal en los diarios *Clarín* de Buenos Aires y *Excelsior* de México, e hizo crónicas para la *Revista (semanario de actualidades, artes y letras)* -1952-1954-, *Destino* -desde 1956 hasta que cerró- y *La Vanguardia*. En la BBC trabajó durante 35 años hasta que volvió a Cataluña. Desde su retorno, ya jubilado, fue colaborador en los diarios *Avui* y *La Vanguardia* y fue galardonado con las distinciones más importantes del país y del periodismo catalán (Creu de Sant Jordi -1987-, Premio Ondas de la SER -1971-, el Viladot -1995-, el Conde de Godó -1998-, etc.), además de ser Miembro Honorario del Imperio Británico.

La obra periodística de Josep Manyé fue extensa y el elemento cultural inglés fue omnipresente. Desde los años 50 sus colaboraciones en la prensa catalana giran fundamentalmente sobre este aspecto. Así podemos leer, por citar algún ejemplo de diferentes décadas, artículos como “Desde Londres: subastadores de arte” (1954), “Chippendale y el mueble inglés”(1968) o “La lady de Hierro” (1979), perteneciente a la sección que tuvo a finales de los setenta en *Destino*: “Al pie del Big Ben”.

Además, publicó diversos libros fruto de anteriores trabajos periodísticos, como por ejemplo *Una Barcelona a Anglaterra i altres reportatges* (1957), que fue el título de uno de sus reportajes más conocidos. Trata sobre el nombre de Barcelona y el descubrimiento de un villa llamada Barcelona en Cornualles. Para Casasús “Manyé fou dels pocs professionals de la nova generació que assolí a elevar el to dels gèneres informatius i interpretatius en el paisatge periodístic eixorc de la postguerra. El seu reportatge “Una Barcelona a Anglaterra” va descobrir uns vincles que eren desconeguts a la Gran Bretanya mateix” (Casasús 1993: 91).

2. Josep M. Casasús explica con detalle los avatares de las emisiones en catalán de la BBC y reproduce el guión del programa núm. 21 correspondiente a la noche del lunes 26 de abril de 1948 (1996: 413-418).

Otros de sus libros publicados son herederos también de su condición de catalán inmerso en la cultura y la vida inglesa: *La Coronación en Inglaterra: historial y anecdotario* (1953), *¡Los ingleses son así (Ser o no ser)!* (1956), *Margarita de Windsor* (1960), *La venus de Trafalgar Square* (1976), etc.

La lectura de “Lo inglés del *Tirant lo Blanc*” demuestra que la obra periodista de Manyé/Marín es de gran calidad literaria. Fue considerado “el reporter català de la seva generació dotat d’un estil més depurat” y sus trabajos en *Destino* “petites obres mestres d’arquitectura precisa, minuciosa, acurada [...] peces de delicada orfebreria periodística. Mostren, per altra banda, una suau ironia flegmàtica que, en descriure tipus anglesos, recorda els afinats perfils de W.M. Thackeray” (Casasús 1996: 415).

Bibliografia

- CASASÚS, Josep Maria (1993), *Periodística catalana comparada*, Barcelona, Pòrtic.
_____ (1996), *Periodisme català que ha fet història*, Barcelona, Proa.
GARCIA-RIPOLL, Martí; Niqui Espinosa, Cinto (2007), *La ràdio en català a l’estranger*, Bellaterra, Publicacions de la UAB.
GELI, Carles, Huertas, Josep M. (1990), *Les tres vides de Destino*, Barcelona, Diputació de Barcelona.
PI-SUNYER, Núria (2006), *L’exili manllevat*, Barcelona, Proa.

LOS INGLÉS DEL "TIRANT LO BLANC"

por Jorge Marín

ES cosa hoy generalmente admitida, que una de las más cercanas fuentes de inspiración en que bebó Cervantes antes de escribir el "Quijote", fue ese extraordinario libro de caballería, aparecido en Valencia en 1490, que describía las aventuras de el cavaller Tirant lo Blanc. El propio Cervantes expresó la opinión que le mereció esa obra cuando, en el capítulo del "Quijote" en que relata el escrutinio que el cura y el barbero hacen de la librería de Alonso Quijano, pone en boca del primero: "Válgame Dios, que aquí está Tirant lo Blanco, dádmele rock, compádmelo, que hego cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de passatiempos... que por su estilo es este el mejor libro del mundo..."

"Tirant lo Blanc" había salido a la luz rodeado de una aureola trágica. Su autor, Joanot Martorell, comenzó a escribirlo el 2 de enero de 1490 y murió diez años más tarde sin haberlo terminado. Martorell dedicó el libro al príncipe Fernando de Portugal, quien murió en plena juventud en 1470. A la muerte de Mar-

del rey Eduardo I de Portugal y de Leonor de Aragón, hija ésta del rey Fernando de Antequera. El príncipe nació en Almería en 1433 y aunque sólo vivió hasta los 37 años, llegó a ser uno de los nobles más opulentos de su siglo. En la dedicatoria mencionada, Martorell hace el siguiente comentario acerca del "Tirant lo Blanc":

"Como los actos de dicho Tirant se hallan en lengua inglesa y a vuestra illustre señoría le ha sido grato pedirme los tradujera en lengua portuguesa... me atrevé a exponer que no solamente de lengua inglesa a la portuguesa, más aun de portuguesa en vulgar lengua valenciana traduciré la obra, para que la nación de donde yo soy natural se pueda alegrar y ayudar conociendo los insignes actos allí descritos".

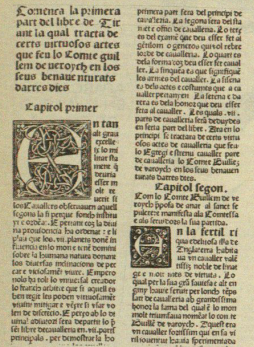
Esas palabras del autor hicieron creer a algunos que se trataba de una obra inglesa que Martorell había traducido al portugués y después al catalán. Pero esa suposición está hoy completamente descartada. No sólo no hay rastro alguno que permita suponer que

Juan, las andanzas de Roger de Flor y los almogávares, la tradición del hijo del emperador Andrónico y otros hechos más, marcan un indiscutible paralelismo entre la historia y la ficción.

Incluso la descripción de las fiestas celebradas en la Corte inglesa, con motivo de la boda real, recuerdan las que se celebraban en las bodas de los condes-reyes de Cataluña y Aragón. En los primeros capítulos del "Tirant lo Blanc", que se desarrollan en Inglaterra, son los textos lujosos relacionados con ésta los que gustan al autor, pero lo realmente inglés de su obra es la adopción y arreglo de la leyenda del "Guy of Warwick".

LA VERDADERA INFLUENCIA INGLESA

Tirant es hijo del señor de Tyrana y de la hija del Duque de Bretaña y el mismo escoge en Inglaterra el porqué de su nombre: "A mi me dión Tirant lo Blanc, per ço com moré per lo assay de la Merca de Tir-



Aspecto que tiene hoy el «Guy's Cliffs» en el que Tirant se enfrentó con el escote Guillem de Varoych, el famoso «Guy of Warwick».

torrell, doña Isabel de Loris encargó a Martí Joan de Galba que lo terminara: El 7 de agosto de 1499 Galba contrató con el librero Pere Trinxer para que, en las prensas del alemán Nicolás Spindeler, imprimiese cuatrocientos ejemplares del "Tirant lo Blanc", comprometiéndose a pagarle setenta y cinco ducados de oro. Unos meses más tarde, Trinxer cedió sus derechos a otro librero alemán, Johan Rix de Cura. Pero ni Galba ni Rix vieron impresa la obra. El primero murió el 27 de abril de 1499 y el segundo el 20 de septiembre del mismo año. Así pues, aun antes de salir a las libras del mundo, el intrépido Tirant lo Blanco dejó ya cuatro muertos en tierra, y éstos son nada menos que sus dos autores y dos de sus editores.

Según rezan los tres únicos ejemplares que hoy existen de la edición príncipe, ésta terminó de ser impresa el 20 de noviembre de 1490. Siete años más tarde se imprimió de nuevo, esta vez en Barcelona, en una edición hoy más rara que la primera. Apareció en castellano en 1511, en italiano en 1539 y en francés un siglo más tarde. De hecho, el "Tirant lo Blanc" se convirtió en un hito en la larga y tortuosa ruta de los libros de caballería. En lo que va de siglo, prestigiosos autores, catalanes y extranjeros, han analizado las distintas facetas de ese extraordinario libro, y este reportaje no tiene otro objeto que hacer una modesta aportación a lo inglés del "Tirant lo Blanc", a la luz del ejemplar que existe en el Museo Británico y de los hechos y lugares de Inglaterra que en aquél se narran.

LA PRETENDIDA TRADUCCION DEL INGLÉS

La primera edición del "Tirant lo Blanc" va precedida de una larga dedicatoria al príncipe Fernando, hijo

la obra había existido antes en inglés, sino que es cosa sabida que muchos autores de esos tiempos se hacían pasar por malos traductores de obras extranjeras, con el ánimo a veces de evadir responsabilidades directas, pero en la mayoría de los casos para dar mayor importancia e intriga a su obra. "El caballero Cid" — que se dijo traducida del caldeo y del latín — es un buen ejemplo de ello. Y sin ir más lejos, el propio Cervantes nos cuenta las aventuras de Don Quijote como procedentes de la pluma del supuesto historiador árabe-mancheño Cid Hamet Benemeli.

Es muy posible que Martorell tuviese la intención de traducir su obra al portugués, pero es más que probable que, a pesar de esa dedicatoria, no vacilase en principio Fernando debió aprenderlo de pequeño por medio de los servidores que, procedentes de Cataluña y Valencia, fueron a Portugal al servicio de su madre la reina. La realidad es que el "Tirant lo Blanc", tanto por los nombres de todos sus personajes, como por el fondo histórico de la mayoría de sus aventuras, es catalán por los cuatro costados.

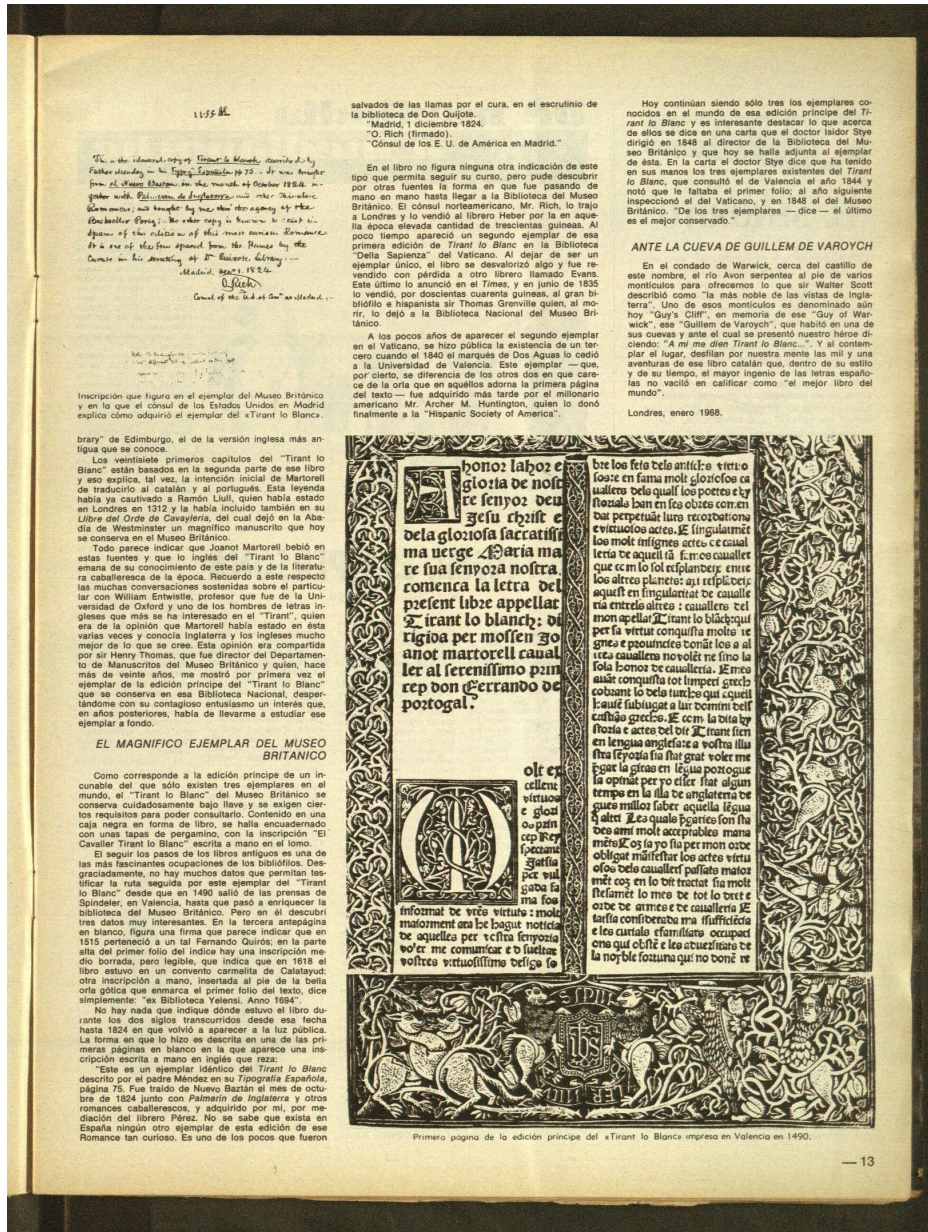
En todas las novelas caballerescas producidas en Cataluña y Valencia, el elemento histórico constituye un factor muy importante, y aunque en las aventuras de Tirant lo Blanc aquél está algo idealizado, todas las batallas en que toma parte tienen claras reminiscencias históricas de aquellas en que se hallaron envueltas Cataluña y Aragón. Basta cotejar con la "Crónica" de Muntaner, y seguir la expedición de catalanes y aragoneses a Oriente, para darse cuenta de que Tirant lo Blanco pisa terreno familiar: la defensa de la isla de Rodas y la conspiración de los genoveses para apoderarse de este baluarte de los Caballeros de San

nia, la qual per la mar confronta ab Anglaterra, e mare fou filla del Duc de Bretanya e ha nom Blanca, e per ço volgueren que li fou nomenat Tirant lo Blanc".

Tirant, después de haber visitado las cortes de Francia, Castilla y Aragón, ha venido en compañía de treinta escuderos a la de Inglaterra, en donde, con motivo de la boda del rey con la hija de Francia, se celebran grandes fiestas y torneos. El autor describe, en la primera parte de la obra, las aventuras de su héroe en Inglaterra y éstas han intrigado siempre a los investigadores, no sólo por la veracidad descriptiva, sino por la forma en que emplea textos conocidos para bordar las andanzas de aquél. Uno de los primeros capítulos empieza diciendo:

"En la fertill, rica e delitosa illa d'Anglaterra habitava un cavaller valentissim, noble de linatge e molt més de virtut, lo qual per la sua gran saviesa e mill enginy havia servit per long temps l'art de cavalleria amb grandíssim honor, la fama del qual en lo món molt trobaves, nomenat lo compte Guillem de Varoych..."

En realidad, este Guillem de Varoych no es otro que el famoso "Guy of Warwick", el conde de este nombre que después de luchar en mil batallas y adquirir fama y fortuna, renunció a ellas, se hizo ermitaño y se recluyó en una cueva de sus dominios. Esta historia o leyenda había sido popularizada dentro y fuera de Inglaterra por un libro de caballería escrito en francés normando durante la primera mitad del siglo XIII, titulado "Gui de Warewikk", y del que se conserva en el "Caus College" de Cambridge un manuscrito de la versión normanda y en la "Advocate's Li-



Inscripción que figura en el ejemplar del Museo Británico y en la que el conde de los Estados Unidos en Madrid explica cómo adquirió el ejemplar del «Tirant lo Blanch».

brary» de Edimburgo, el de la versión inglesa más antigua que se conoce.

Los veintiseis primeros capítulos del «Tirant lo Blanch» están basados en la segunda parte de ese libro y eso explica, tal vez, la intención inicial de Martorell de traducirlo al catalán y al portugués. Esta leyenda había ya cautivado a Ramón Llull, quien había estado en Londres en 1312 y la había incluido también en su *Libro del Orde de Cavallería*, del cual dejó en la Abadía de Westminster un magnífico manuscrito que hoy se conserva en el Museo Británico.

Todo parece indicar que Joanot Martorell bebió en estas fuentes y que lo inglés del «Tirant lo Blanch» emana de su conocimiento de este país y de la literatura caballeresca de la época. Recuerdo a este respecto las muchas conversaciones sostenidas sobre el particular con William Entwistle, profesor que fue de la Universidad de Oxford y uno de los hombres de letras ingleses que más se ha interesado en el «Tirant», quien era de la opinión que Martorell había estado en esta varias veces y conocía Inglaterra y los ingleses mucho mejor de lo que se cree. Esta opinión era compartida por sir Henry Thomas, que fue director del Departamento de Manuscritos del Museo Británico y quien, hace más de veinte años, me mostró por primera vez el ejemplar de la edición príncipe del «Tirant lo Blanch» que se conserva en esa Biblioteca Nacional, desparatándose con su contagioso entusiasmo un interés que, en años posteriores, había de llevarme a estudiar ese ejemplar a fondo.

EL MAGNÍFICO EJEMPLAR DEL MUSEO BRITÁNICO

Como corresponde a la edición príncipe de un incunabulo del que sólo existen tres ejemplares en el mundo, el «Tirant lo Blanch» del Museo Británico se conserva cuidadosamente bajo llave y se exigen ciertos requisitos para poder consultarlo. Contiene en una caja negra en forma de libro, se halla encuadernado con unas tapas de pergamino, con la inscripción «El Cavalier Tirant lo Blanch» escrita a mano en el lomo.

El seguir los pasos de los libros antiguos es una de las más fascinantes ocupaciones de los bibliófilos. Desgraciadamente, no hay muchos datos que permitan justificar la ruta seguida por este ejemplar del «Tirant lo Blanch» desde que en 1490 salió de las prensas de Spindeler, en Valencia, hasta que pasó a enriquecer la biblioteca del Museo Británico. Pero en el descubrimiento tres datos muy interesantes. En la tercera antepágina en blanco, figura una firma que parece indicar que en 1515 perteneció a un tal Fernando Quirós; en la parte alta del primer folio del índice hay una inscripción medio borrada, pero legible, que indica que en 1618 el libro estuvo en un convento carmelita de Calatayud; otra inscripción a mano, insertada al pie de la bella orla gótica que enmarca el primer folio del texto, dice simplemente: «ex Bibliotheca Yelensi. Anno 1624».

No hay nada que indique dónde estuvo el libro durante los dos siglos transcurridos desde esa fecha hasta 1824 en que volvió a aparecer a la luz pública. La forma en que lo hizo es descrita en una de las primeras páginas en blanco en la que aparece una inscripción escrita a mano en inglés que reza:

«Este es un ejemplar idéntico del Tirant lo Blanch descrito por el padre Méndez en su *Tipografía Española*, página 75. Fue traido de Nuevo Baztán el mes de octubre de 1824 junto con Palmerín de Inglaterra y otros romances caballerescos, y adquirido por mí, por mediación del librero Pérez. No se sabe que exista en España ningún otro ejemplar de esta edición de ese Romance tan curioso. Es uno de los pocos que fueron

salvados de las llamas por el cura, en el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote.
«Madrid, 1 diciembre 1824.
«O. Rich (firmado).
«Consul de los E. U. de America en Madrid.»

En el libro no figura ninguna otra indicación de este tipo que permita seguir su curso, pero puede descubrir por otras fuentes la forma en que fue pasando de mano en mano hasta llegar a la Biblioteca del Museo Británico. El cónsul norteamericano, Mr. Rich, lo trajo a Londres y lo vendió al librero Heber por la en aquella época elevada cantidad de trescientas guineas. Al poco tiempo apareció un segundo ejemplar de esa primera edición de *Tirant lo Blanch* en la Biblioteca «Della Sapienza» del Vaticano. Al dejar de ser un ejemplar único, el libro se desvalorizó algo y fue vendido con pérdida a otro librero llamado Evans. Este último lo anunció en el *Times*, y en junio de 1855 lo vendió, por doscientas cuarenta guineas, al gran bibliófilo e hispanista sir Thomas Grenville quien, al morir, lo dejó a la Biblioteca Nacional del Museo Británico.

A los pocos años de aparecer el segundo ejemplar en el Vaticano, se hizo pública la existencia de un tercer cuando el 1840 el marqués de Dos Aguas lo cedió a la Universidad de Valencia. Este ejemplar — que, por cierto, se diferencia de los otros dos en que carece de la orla que en aquellos adorna la primera página del texto — fue adquirido más tarde por el millonario americano Mr. Archer M. Huntington, quien lo donó finalmente a la «Hispanic Society of America».

Hoy continúan siendo sólo tres los ejemplares conocidos en el mundo de esa edición príncipe del *Tirant lo Blanch*, que consulté el de Valencia, el año 1884, y notó que le faltaba el primer folio; al año siguiente inspeccioné el del Vaticano, y en 1848 el del Museo Británico. «De los tres ejemplares — dice — el último es el mejor conservado.»

ANTE LA CUEVA DE GUILLEM DE VAROYCH

En el condado de Warwick, cerca del castillo de este nombre, el río Avon serpentea al pie de varios montículos para ofrecernos lo que sir Walter Scott describió como «la más noble de las vistas de Inglaterra». Uno de esos montículos es denominado aún hoy «Guy's Cliff», en memoria de ese «Guy of Warwick», ese «Guillem de Varoych», que habitó en una de sus cuevas y ante el cual se presentó nuestro héroe diciendo: «A mi me dien Tirant lo Blanch...». Y al contemplar el lugar, desfilan por nuestra mente las mil y una aventuras de ese libro catalán que, dentro de su estilo y de su tiempo, el mayor ingenio de las letras españolas no vació en calificar como «el mejor libro del mundo».

Londres, enero 1968.

A hono lahoz e gloria de nofres tenoz deu xesu xrist e dela gloriosa sacratissima verge Maria mare sua senyoza nofra, comença la letra del present libre appellat Tirant lo blanch: digno per mossen Joanot Martorell caualler al ferrenissimo príncep don Ferrando de portogal.

Quol excellens virtuosos e gloriosos príncep Rey ferrenissim de castilla per vos gata fu ma foa informai de vros virtuosos e gloriosos noticijs de aquella per terra ferozosa vobres me començar e d'auer vos vros virtuosissimos delige fa

be los feio dels antífes virtuosos en fama molt gloriosos caualiers dels quals los poetas e typosozals ban en feo obres com en d'at perperat lurs recostacions e virtuosos actes. E fingulament los molt infignes actes e casualtes de aquell q. En co cauallers que en lo fol replaenar entre los altres planeros: aquí replaenar aquí en fingulament de cauallers ría entres altres: cauallers del mon apellat Tirant lo blanch: qui per la virtut conquisita moltos regnes e prouíncies tomá los a al tres caualleros no volit ne fino la sola honoz de caualleria. E meo auit conquisita tot l'imperi grecic cobant lo bela turco: qui aquell q. auté subugat a lur domini dell castillo grecos. E com la dita bystoria e actos del dit Ferrand fien en lengua angleza: a vofros illa fha ferozosa fha flat gnat voler me pagar la ginae en lengua portogues la opinat per yo ceter flat algun temps en la illa de angleza de guare millor saber aquella lengua q. altre. Les quals pagades son fha des amí molt acceptables mana mha. E es fo yo fha per mon orde obligat mustrar los actes virtuosos dels cauallers portos malos mret coz en lo dit tractat fha molt Reflamet lo meo de tot lo brex e orde de armes e de caualleria. E farta confiterenda ma sufficiencia e les curales famillars occupaci ons qui obre e les atueritudo de la nofrie fortuna qui no tone re

Primero página de la edición príncipe del «Tirant lo Blanch» impresa en Valencia en 1490.